

“Suave es tu sonrisa...”

Suave tu sonrisa, amada mía,
más dulce tú para mi amante pecho
que en la noche sombría
el tibio rayo de la blanca luna,
si al tímido viajero
tras tempestad horrenda,
muestra radiante la perdida senda.

Tú, mi divinidad; yo a ti rendido,
extático en tu faz miro al cielo,
y en amor encendido,
el más feliz de los mortales todos,
disfruto tus caricias,
y tierno te enamoro,
y pagado en amor feliz te adoro.

Yo enjugo el llanto que en tus bellos ojos
brotó acaso el pesar; yo en alegría
trueco tristes enojos,
y yo en tus labios de rubí encendidos
recojo enajenado
tu lánguido suspiro,
y tu aliento purísimo respiro.

“Canción patriótica”

Inspíranos tu fuego,
divina libertad:
y al trueno de tu nombre,
o déspotas temblad.

Al grito de la patria
volvemos, compañeros,
blandamos los aceros
que intrépida nos da.
A la par en nuestros brazos
ufanos la ensalzaremos
y al orbe proclamemos:
"España es libre ya."

Inspíranos, etc.

Mirad, mirad en sangre
y lágrimas teñidos
reir los forajidos,
gozar en su dolor.
Mirad cómo en su seno
la indígena espada ocultan:
¡ Imbéciles ! ¿ insultan
tal vez nuestro valor ?

Inspíranos, etc.

¿ Se animan porque hallaron
traidores en las lides ?
¡ Oh ! tiembles, quedan Cides
que vuelan a vencer.
Las sombras de los héroes
nos ciñen de sus palmas.
¿ No ya sentís las almas
súbitamente arder ?

Inspíranos, etc.

¡ O siempre dulce patria
al alma generosa !
¡ O siempre portentosa
magia de libertad !
Tus ínclitos pendones
que el libre ya tremola
un rayo tornasola
del iris de la paz.

Inspíranos, etc.

En medio del estruendo
del broce pavoroso
tu grito prodigioso
se escucha resonar:
Tu grito que las almas
inunda de alegría,
tu nombre que a la impía
caterva hace temblar.

Inspíranos, etc.

¡ O don del Cielo mismo,
tú, libertad querida,
tú, el bálsamo de vida
derrama el corazón !

Devuélvenos o diosa
la patria y la victoria,
devuélvenos la gloria
con más feliz blasón.

Inspíranos, etc.

En tus divinas aras
dejándote ofrecida
la espada no vencida,
ministro de tu ardor:
la plácida esperanza,
la dulce paz reviva
y brille a par la oliva
del lauro del valor.

Inspíranos, etc.

¿ Quién ¡ ay ! o compañeros,
al bélico redoble
no siente el pecho noble
impávido latir ?
Mirad centellantes
cual nuncios ya de gloria,
reflejos de victoria
las armas despedir.

Inspíranos, etc.

Volemos: ¡ dad laureles !
O dulce patria mía,
el astro a ti nos guía
de paz y libertad.
Desde Pirene a Calpe
lancémonos ufanos:
no más con los tiranos
clemencia ni piedad.

“A Matilde”

Londres 1832

Amorosa blanca viola,
pura y sola en el pensil,
embalsama regalada
la alborada del abril.

Junto al margen florecido
del escondido manantial,
sólo avisa de su estancia
su fragancia virginal.

Allí el aura sosegada,
con callada timidez
hiere apenas, cariñosa,
su donosa candidez.

Silencioso el arroyuelo
con recelo pasa el pie
y ni dice su ternura
ni murmuran su desdén.

Y su imagen mira en ella
la doncella con rubor,
que es la vida pudorosa
flor hermosa del candor.

Tal, Matilde, brilla pura
tu hermosa celestial;
y es más cándida tu risa
que la brisa matinal.

Nunca turben esos ojos
los enojos del amor.
Siempre añada tu alegría
lozanía a tu esplendor.

Y el que brilla refulgente
claro Oriente de tu edad,
nube impura no mancille;
siempre brille tu beldad.

Mas si gala al valle umbrío
el rocío suele dar,
porque aumente así tu encanto
vierte el llanto de piedad.

Y venida tú del cielo
por consuelo al infeliz,
brillarás, modesta y sola,
cual la viola del Abril.

“¡Guerra!”

¿Oís? Es el cañón. Mi pecho hirviendo
el cántico de guerra entonará,
y al eco ronco del cañón venciendo,
la lira del poeta sonará.

El pueblo ved que la orgullosa frente
levanta ya del polvo en que yacía,
arrogante en valor, omnipotente,
terror de la insolente tiranía.
Rumor de voces sienta,
y al aire miro deslumbrar espadas,
y desplegar banderas;
y retumban al son las escarpadas
rocas del Pirineo;
y retiemblan los muros
de la opulente Cádiz, y el deseo
crece en los pechos de vencer lidiando,
brilla en los rostros el marcial contento,
y donde quiera el generoso acento
se alza de patria y libertad tronando.

Al grito de la patria,
volemos, compañeros,
blandamos los aceros
que intrépida nos da.
A par en nuestros brazos
ufanos la ensalcemos:
"España es libre ya".

¡Mirad, mirad en sangre,
y lágrimas teñidos
reír los forajidos,
gozar en su dolor!
¡Oh! fin tan sólo ponga
su muerte a la contienda
y cada golpe encienda
aún más nuestro rencor.

¡Oh! siempre dulce patria
al alma generosa,
¡oh! ¡siempre portentosa
magia de libertad!
Tus ínclitos pendones
que el español tremola,
un rayo tornasola
del iris de la paz.

En medio del estruendo
del bronce pavoroso,
tu grito prodigioso
se escucha resonar.
Tu grito que las almas
inunda de alegría,
tu nombre que a esa impía
caterva hace temblar.

¿Quién hay ¿oh compañeros!
que al bélico redoble
no sienta el pecho noble
con júbilo latir?
Mirad centelleantes,
cual anuncios ya de gloria,
reflejos de victoria
las armas despedir.

¡Al arma! ¡al arma! ¡mueran los carlistas!
y al mar se lancen con bramido horrendo
de la infiel sangre caudalosos ríos,
y atónito contemple el Océano
sus olas combatidas
con la traidora sangre enrojecidas.

Truene el cañón: el cántico de guerra,
pueblos ya libres, con placer alzáis.
Ved, ya descende a la oprimida tierra
los hierros a romper, la libertad.